

LA NEGRA ROSALIA O EL CLUB DE LOS PICARONES

Justo Abel Rosales. Editorial Nascimento, 1978, Santiago.

Editorial Nascimento tiene el justo orgullo de ser uno de los sellos que más ha contribuido al desarrollo de la literatura nacional. Escritores, ensayistas e historiadores fueron publicados en ediciones que hicieron época y que hoy son un orgullo para la industria editorial chilena. Hay algunas que por la elegancia y belleza de su diagramación, la limpieza de su tipografía, se recorren con admiración y cariño. No es por lo tanto posible, dejar pasar por alto la reedición de dos de las novelas históricas más escasas y apetecidas de Justo Abel Rosales, en un volumen que no corresponde a la tradición y prestigio de la casa editorial.

No otra cosa puede decirse de La Negra Rosalía o el Club de los Picarones. Al leer la portada nos encontramos con la sorpresa de contar con una edición “dos en uno”, ya que a continuación del título de La Negra Rosalía se acompaña a renglón seguido Los Amores del Diablo en Alhué. Realmente es algo que no se puede entender ni siquiera en mérito de una reedición de algo tan escaso. El lector que vea el libro se encontrará extrañado con esta “yapa” que no se sabe si es más importante que lo que le presentan.

La primera edición de Los Amores del Diablo en Alhué fue un éxito como folletín histórico. La última efectuada en 1934 por la Editorial del Pacífico de aquella época, a instancias de Guillermo Feliú Cruz, está agotada. Todas ellas son piezas muy escasas y buscadas por los bibliófilos.

Bien puede la Editorial Nascimento separar ambas novelas en dos volúmenes distintos y darles la presentación que se merecen, salvaguardando su tradición y prestigio.

JUAN DE LUIGI LEMUS

<https://doi.org/10.29393/At440-43PUBL10043>

PURGATORIO

Raúl Zurita. Editorial Universitaria.

Seguramente, el revuelo que ha causado la aparición de *Purgatorio* de Raúl Zurita se debe, en gran parte, a la publicidad y a una serie de hechos muy bien explotados por la prensa, que han acompañado su publicación.

En realidad *Purgatorio* significa en un ambiente en que la producción literaria es escasa, un acontecimiento. Y lo es, en tanto la poesía —a pesar del gran número de cultores que posee en nuestro país— tiene pocos editores y un público lector aún menor. Novedoso, sin duda, tiene el encanto necesario “pour épater le bourgeois”, pero no para quienes buscan en la poesía el descubrimiento de un mundo proteico. Desprovisto de una lógica poética, es eminentemente cerebral y casi matemático —en la poesía siempre existe, aunque parezca raro, la lógica del asombro—. *Purgatorio* tiene los elementos necesarios para ser catalogado como un intento de renovación poética, pero es sólo eso, un intento; porque su lectura nos deja el sabor de algo no cristalizado, un deseo de poesía más sustancial.

Indudablemente *Purgatorio* es poesía fuera de lo común, aun para quienes están acostumbrados a leerla, de una cotidianeidad en otro tono, que difiere de la de Jorge Teiller, Jaime Quezada, Gonzalo Millán u otros; poesía audaz que se quedó en la audacia de la sintaxis trastornada, en el travestismo de la primera parte: “En el medio del camino”; y en la helada elaboración de un mundo que no logra conceptualizar.

La sinceridad de la insinceridad tal vez sea la fórmula que describa más que una poética, este documento psiquiátrico que trata de impactarnos desde las primeras líneas:

“mis amigos creen que
estoy muy mala
porque quemé mi mejilla”,

o desde esa especie de dedicatoria, “Devoción”:

“A Diamela Eltit: la
Santísima Trinidad y la
Pornografía”.

En fin, creemos que la búsqueda de Zurita se orienta — fundamentalmente— en las siguientes direcciones:

1. En la deificación del “yo”, con un desgarrado acento narcisista: “Destrocé mi cara tremenda/ frente al espejo/ te amo —me dijiste— te amo/ Te amo más que nada en el mundo”.

2. La identificación o encuentro del Desierto de Atacama como la materia poética —fuente de creación y recreación— que nutre con sentido vital toda la metafísica epiléptica de Zurita. Señalemos de “A las inmaculadas llanuras”: “v. Entonces veremos aparecer el Infinito del Desierto/ vi. Dado vuelta desde sí mismo hasta dar con las piernas/de mi madre...”, o de “Para Atacama del Desierto”: “i. Miremos entonces el Desierto de Atacama/ ii. Miremos nuestra soledad en el desierto”. Seguramente *Desiertos* y *El Desierto de Atacama* —a nuestro juicio— es lo mejor del libro y acaso, su justificación.

3. La investigación del logos como la actitud mental de la que deviene una poiesis que trata de ser autocatártica y presente en toda la poesía de Zurita e incluso en aquellas entidades que no lo son; porque el encefalograma, “Mi amor de Dios” —que es el triángulo de Tartaglia invertido y con dibujos de peces en reemplazo de los números— o “Las llanuras del dolor”, dibujo repetido cuatro veces de un cuadrado inconcluso, donde los primeros llevan en el vértice la palabra “eli”; u otros como “Pampas”, “Los campos del hambre”, “Los campos del desvarío”, no podrían considerarse como poemas y en todo caso, la matemática que anida en el cerebro de Raúl Zurita no ha logrado hacerse poética ni poesía.

Hasta aquí *Purgatorio*, donde la locura inventada ha sido el mejor logro; el orden matemático, su mayor distractor. No olvidemos que el “pathos” de los griegos, también se alcanza en la pérdida de la razón.

BERTA LOPEZ M.